



A LA SEÑORA  
DOÑA BALTAZARA CALDERON

V. DE ROCAFUERTE.

SEÑORA :

Vuestro nombre escrito al frente de estas páginas, debe significaros un respetuoso merecido homenaje á vuestro fervoroso culto por la ilustre memoria del esclarecido Rocafuerte ; homenaje digno del muy solemne tributado por la gratitud nacional en la apoteosis del eximio patriota.

La Comision organizadora de la tribuna popular erigida en la «Plaza de Rocafuerte,» en la noche del 30 de Setiembre último, quiere honrarse dedicando, por mi órgano, los discursos consagrados á la excelsa memoria del egregio ecuatoriano cuyo nombre llevais dignamente.

Aceptadlos, señora, con las consideraciones de mi particular respeto y deferencia.

*V. H. Peña.*

Guayaquil, 9 de Octubre de 1884.



DISCURSO DE INAUGURACION PRONUNCIADO POR EL SEÑOR DOCTOR DON LÓRENZO R. PEÑA, PRESIDENTE DEL COMITÉ DE LA «SOCIEDAD DE ARTESANOS AMANTES DEL PROGRESO.»

Señores :

Las revoluciones políticas engendran hombres prominentes. Los séres superiores, llamados á dejar una estela de luz, vienen á la tierra, como el rayo, envueltos en el manto de la tempestad. Son grandes fuerzas impulsivas del progreso humano, ó grandes resistencias contra el desquiciamiento moral de los pueblos. Naturaleza los reviste de caracteres excelsos, destinados á la realizacion de nobles fines; y las virtudes echadas de ménos en la humana especie, son en ellos atributos comunes de su organizacion privilegiada. Las luchas de Grecia crean á Demóstenes: la próxima caída de la República Romana engendra á Ciceron: la revolucion Francesa hace aparecer á Mirabeau; y el fraccionamiento de la gloriosa Colombia, por obra de la ambicion militar y la perfidia, alza en ondas de luz el genio patriótico del ilustre Ecuatoriano Vicente Rocafuerte. ¡Notables coincidencias del talento, precediendo las evoluciones políticas de la Historia, sin el prestigio de las armas!

Rocafuerte es el hombre de Estado á quien más se ha discutido, ántes y despues de su muerte. Las pasiones políticas han pretendido desfigurarle; pero ha bastado un tercio de siglo para ver alzarse hoy en triúfno su memoria, sobre la ruin emulacion y la calunnia de sus adversarios, bien así como se levanta el sol sobre la pequeñez de la tierra.

Corre el año de 1833. La estrella de Colombia se ha eclipsado en Santa Marta y la obra portentosa del génio está convertida en girones. La nacionalidad y la autonomia de los pueblos del Sur son mas

bien una burla irritante. En el fondo, la dictadura militar, sostenida por extranjeras huestes; los tribunales de justicia suspensos; el crédito público violado; el malestar de los pueblos llegado á colmo. Resúmen de esta lamentable situacion son las siguientes palabras del historiador Cevállos: "los pueblos hastiados con el despotismo militar no habían mejorado en un ápice su condicion anterior"; es decir, la del rudo coloniage.

Rocafuerte, consagrado desde 1809 á la santa causa de la independencía, con la palabra del orador y con la pluma del filósofo; Rocafuerte, el representante de las ideas más liberales y progresistas en las Córtes de España, hasta el punto de atraerse la persecucion del odioso Fernando VII; Rocafuerte, el hábil Diplomático y el infatigable obrero de la democracia, no puede mirar indiferente, desde lejano suelo, los graves males que aflijen á su patria.

Viene, y se pone al frente de la más ilustre y formidable oposicion; protesta contra las ominosas facultades extraordinarias concedidas al Gobierno, á proposicion de tres abominables sacerdotes; sufre la expulsion decretada por el Congreso, á causa de la energía viril con la cual reprueba su procedimiento; y, apóstol de la idea republicana, tribuno invencible, es condenado á salir al destierro, único arbitrio del despotismo para sojuzgar á los pueblos inermes, como si el patriotismo no se retemplase en la adversidad, como si toda violencia no llevase consigo los gérmenes de una saludable reaccion.

La indignacion pública estalla comprimida, como la lava del volcan. La revolucion redentora está en la conciencia de los pueblos oprimidos y parece agitar el removido suelo de la patria. Inactitud y resignado sufrimiento, en tratándose de males públicos, son algo como la perversion de nobles ideas,

osas llamadas á realizar el predominio y el engrandecimiento de la libertad. Rocafuerte habia echado los cimientos de la Revolucion, nó con las armas, sino con la palabra, chispa del pensamiento, rayo de la idea.

Pero el astuto gobernante comprende la necesidad de hacer abortar la revolucion, anticipándola. Busca dócil instrumento para el crimen y lo halla en antiguo camarada suyo. El Comandante Pedro Mena es quien recibe en Guayaquil la infame consigna de precipitarse á la revuelta y de vender á los patriotas conjurados. La asonada de cuartel se ejecuta. Rocafuerte es invocado por la revolucion. Su patriotismo se vé sujeto á ruda y dolorosa prueba; pero nada le detiene, cuando se trata de salvar al país con un esfuerzo de energía y de accion. Presta, pues, á la revolucion el prestigio de su nombre de su valor, de su civismo; y la lucha patriótica comienza, más bien en el campo fecundo de la idea, á la cual reserva el progreso sus mejores conquistas.

En este período de organizacion y desastres, de tempestad y sacrificios, la traicion aleve de Mena y las contrariedades de los propios, no debilitaron en nada la elevacion de miras, la persecucion del mismo propósito por diversos medios, ni el patriotismo ardiente y retemplado de Rocafuerte. Hombre dotado de todas las virtudes cívicas; génio emprendedor; espíritu ilustrado y benéfico, nació para las grandes concepciones y los grandes hechos. Sacerdote sublime: su templo fué la libertad y el engrandecimiento de la América Española; su altar, el patriotismo: su culto, el desinterés, la filantropía, el mejoramiento social.

Pequeño es este cuadro, señores, para contener la figura gigante de hombre tan extraordinario; pero á bosquejarlo me sujeta el ilustrado concurso de

mis jóvenes colegas, quienes se han tomado la patriótica labor de estudiar á Rocafuerte en cada una de sus brillantes épocas y caracteres.

En la historia patria, Rocafuerte es la alborada de nuestro engrandecimiento político. Su génio lo abarca todo. Como César, ha unido al talento la acción, á la consecucion de grandes fines los medios más acertados y eficaces. Filósofo, político, orador, su personalidad reúne los mas excelsos atributos, y es, a la vez, ejemplo y enseñanza.

Gran pueblo debe de ser, señores, aquel en cuyo seno se immortaliza con el bronce y se venera en los altares de la patria la memoria ilustre de uno de sus mejores hijos. Saludemos, pues, la gloria y la inmortalidad en Rocafuerte ; el patriotismo levantado y las virtudes cívicas en el pueblo del Guáyas.

EL SEÑOR DON RAFAEL M. MATA, HIJO:

*¡ Ciudadanos!*

Bien sabeis la causa que nos ha reunido en este sitio, en contorno del monumento que representa la figura de un patricio ilustre, de un magistrado ejemplar. No se trata, pues, de quemar incienso de adulacion, en áras del servilismo y á los pies de un poderoso ; nó, la gratitud nacional está cumpliendo su deber altamente contraido para con DON VICENTE ROCAFUERTE.

La vida pública de ese muerto inmortal, es harto conocida, no sólo en Guayaquil, su suelo nativo, no sólo en el Ecuador, su pátria, no sólo en Méjico, la nacion representada por él, con raro lucimiento, ante los tronos de Europa, sinó en todos los lugares que gozaron de su presencia. Donde quiera que pisó, ha dejado huellas imborrables de su grandeza de alma, de su amor á la humanidad y de su aborrecimiento á los que les ha cabido en suerte, la triste mision de tiranizarla en todo tiempo.

No me detendré á encomiar cual se merecen, las prendas singulares de que estaba dotado ; sus hechos nos manifiestan lo que fué ; su nombre es como un título buscado por el Autor de la Naturaleza, para señalar, de manera distinguida, una historia que viene á ser la continuacion de las biografias del Génio, encarnado, ya en oradores como Demóstenes y Ciceron, ya en magistrados como Cincinato.

Entre las diversas faces del hombre público, ninguna como aquella en que comienza su carrera ; si defensor de las libertades, si encargado de aplicar la ley que está llamada á reglamentarlas. En el



primer caso hay cierta brillantez, ciertos quilates, difíciles de estimarse en cuanto valen. Esos abogados del pueblo reúnen en sí, condiciones del todo inapreciables. Las naciones que han podido contar siquiera con uno, háñse salvado siempre del despotismo de los ambiciosos. Y si no decid ¿qué hizo Catilina mientras se oyó la palabra atronadora de Ciceron por todos los ámbitos de Roma; qué hizo la aristocracia coligada contra la República Francesa, mientras permanecieron de pié los girondinos? ¡Ah! ¿visteis al general que se lanzara impávido al puente de Arcole, sin tener en cuenta la tempestad de metralla que se descargaba del otro lado? pues bien, ese mismo general de Arcole, de Lodi y Montenotte, llegó á temblar en los umbrales de la Asamblea. Pero ya no había un Mirabeau; ni un Vergniaud, ni un Tallien; no se escuchó sinó la protesta de un Luciano Bonaparte; y el General del ejército de Italia con sus granaderos, sustituyeron á los delegados del pueblo que huían despavoridos. Napoleón fué emperador.

Quando habla un ciudadano, los cañones enmudecen, la cuchilla del verdugo vacila y los tiranos tiemblan. Rocafuerte se hizo notable en este sentido. Como tribuno del pueblo me parece aun más grande que como magistrado: enérgico, firme, en bella consonancia con su apellido; franco, esforzado, elocuente, supo defender los derechos del hombre, con aquella sublime altanería con que se defiende siempre la causa de la Libertad, que es la *Justicia universal*.

En 1814 tuvo de abandonar su puesto en las Cortes de España, perseguido por la insolencia de un rey estúpido y malvado; en 1833 fue expulsado del Congreso ecuatoriano, por su protesta contra las facultades extraordinarias concedidas al déspota ex-

trangero; en los años de 1843, 45, y 46, dió nuevas pruebas de sus principios liberales, de sus doctrinas civilizadoras y progresistas; en suma, en todas ocasiones hizo ver á sus conciudadanos, hasta donde va el patriotismo guiado por la ilustracion.

Desde que se presentó á engrosar las filas de «El Quiteño Libre» hasta que fué desterrado por su valiente oposicion al gobierno impopular del año 33, el Ecuador columbró, con justo orgullo, que los representantes del pueblo, no iban á formar ya, la ergásfala infamante de esclavos envilecidos, el haren asqueroso de esos eunucos del alma; desde entónces hubo, si bien, pocos, diputados dignos, ciudadanos independientes, patriotas sinceros, que hicieron oír al tirano los gritos de indignacion de un pueblo oprimido, ¡qué contraste! por las mismas bayonetas de Carabobo, de Pichincha y de Ayacucho.

Sesenta y cuatro años de vida laboriosa, son para consumir las fuerzas de un atleta; Rocafuerte sucumbió en brazos de una larga y penosa enfermedad; ¡era hombre! pero sucumbió en el servicio de la Pátria. Sus restos venerandos han sido, por fin, depositados en las playas nacionales, su memoria ha recibido esta manifestacion de desagravio; nos falta cumplir una obligacion, quizá más sagrada: hemos sabido pagarle el tributo de gratitud y admiracion; ¡sepamos imitarle!

He dicho.

EL SEÑOR DOCTOR DON JOSÉ ANTONIO GÓMEZ, SE EXPRESÓ DE ESTE MODO:

*Señores:*

Guayaquil está de duelo ; mejor dicho, la República toda viste hoy de luto, por su ilustre hijo el inmortal Rocafuerte, cuyos restos venerandos vuelven al seno de la Pátria, despues de más de treinta y siete años de haber reposado en el panteon de la hospitalaria ciudad de los Réyes. Tarde vamos aquí á levantarle su tumba, porque hemos preferido elevar ántes su estátua. Este bronce que vemos representa al génio, al hombre de la idea y de la palabra, á Rocafuerte, señores, el civilista mimado del poder que con soberbias dotes para ceñirse una espada nunca apeló á ella, jamás esgrimió otra que su pluma *toledana*; si se me permite la idea, pues no la inojó sin razon ni la dejó secar sin honor. Sus hechos como hombre de Estado, han sido ya hábilmente descritos por las personas que acaban de precederme en la palabra. Liberal de alta escuela, no hubo libertad por la que no abogara ; no hubo libertad que no defendiera : fué el acrisolado respetador del pensamiento ageno, y durante su gobierno la libertad de conciencia, la de palabra, la de imprenta, todas subieron al palenque de la discusion, en la que él tomaba parte, dedicando su firmeza á hacerlas afianzar. No es mi ánimo, sin embargo, señores, juzgar á Rocafuerte bajo este aspecto ; pero sus prendas políticas deslumbraban y sigue uno su luz sin darse cuenta de ello, porque á hombres de tan elevada talla no es posible considerarles aisladamente, en un solo punto. Con todo, trataré de cir-

inscribirme, pues si su figura atrae como hombre público no es ménos simpático el perfil que nos presenta como literato.

Discípulo de los más aventajados maestros del *Arts bene dicendi*, Rocafuerte arrebató con su lenguaje correcto y florido. Su discurso calcado sobre el de "la mita" de nuestro insigne Olmedo, es una obra maestra que produce sensacion al leerlo. En los debates de la Convencion de Cuenca lucieron con ventaja sus arengas que herían de muerte al émulo de su tiempo. A las Asambleas que concurría llevaba candal de pensamiento para desenvolverlo allí diestramente y hacerse aplaudir. Las lujosas polémicas sostenidas por él y los artículos de combate que todos hemos leído, nos revelan sus talentos literarios: allí campean las metáforas mas elegantes, las imágenes más fieles, los pensamientos más pulidos, allí todo es patético; hasta sus desahogos, que nos hacen conocer al hombre de la lucha, están llenos de figuras que hablan á las pasiones.

Rocafuerte, como hombre de luces, era tambien partidario acérrimo de la instruccion pública, á la que profesaba culto, y en los Colegios se le vió siempre alentar á los examinandos con su mágica palabra. Oid las primeras frases de un discurso pronunciado por él en un certámen de señoritas: "La chispa eléctrica que se desprende de los ojos de la belleza, ablanda los corazones más duros y desarruga las frentes mas zañudas: Hércules hilaba á los piés de Onfala, y Caton, el rígido Caton, olvidaba su severidad al estrechar entre sus brazos á su preciosa hija, que habia de ser con el tiempo la esposa de Bruto. En la primavera como en el invierno de la vida y en toda circunstancia, la muger ha sido la que ha decidido de los usos y costumbres de las naciones; cuando esas costumbres fueron guerre-

“ras, la muger era el premio del valor y el primer “móvil de las acciones heróicas.” ¿Quién no vé señores, en el desenvolvimiento de este galante exordio la continuacion de una oportuna y bellísima apolojía de la muger? Es un discurso de salon, discurso en verso : es la poesia de la prosa : es la esencia de la literatura rociando en la frente á la muger distinguida : es la luz del Cielo derramándose sobre la tierra como una catarata de palabras salidas de entre los labios de ese hombre privilegiado. Rocafuerte tuvo el mérito de ser hombre general, de vasta ilustracion y de elevado talento. Sus glorias son un timbre para nosotros, porque ellas se reflejan sobre su pueblo. Por eso nos hemos preparado á recibirle dignamente, porque su recuerdo p ipitante está hablándonos y no es posible que nosotros callemos. Por eso vamos á pagarle el último tributo, para que mañana, cuando refiramos los grandes hechos de Rocafuerte al extranjero que llegue á nuestras playas, trayéndole á esta plaza podamos decirle : aquí está su estatua ; y conduciéndole más allá, le digamos también : aquí está su túmulo. Así es, señores, cómo las naciones cultas deben rendir homenaje á sus grandes hombres.

He dicho.

EL SEÑOR DOCTOR DON AGUSTIN L. YEROVI, DIJO :

*Señores :*

Al ocupar esta tribuna cedo á influencias irresistibles. Lo solemne y lo particular de la ocasión como que impusiera al patriotismo. Efectivamente: donde escasea la gratitud, donde los pocos y contados hombres que han consagrado su existencia al servicio de las buenas ideas, tan sólo han obtenido ultraje, persecucion y abandono, deber es, acaso inescusable, por estrecha que sea la esfera de acción de cada ciudadano, no omitir cuanta demostracion aconseja el reconocimiento, ya que mereced á tendencias que dejan descubrir nuevos horizontes; hoy por primera vez en el Ecuador, se satisface una deuda nacional, devolviendo á la pátria los restos sagrados de uno de los más grandes y mejores de sus hijos.

En los pueblos de la antigüedad, como en algunos de la época presente, la mayor ó menor suma de homenajes en obsequio del verdadero mérito, sirve como de medida inequívoca para apreciar el grado de su cultura. La gratitud, sentimiento obligado, tratándose aun de pequeños hechos de la vida íntima, tiene doble importancia cuando inspirada en los afectos de todo un pueblo, toma manifestaciones que reportan como á dar aliento á jenerosos y levantados propósitos. No de otra manera Atenas, Roma, y en nuestros días la Gran Bretaña, han visto multiplicarse sus grandes hombres sin más que honrarlos. El reconocimiento de un pueblo, ha dicho un ilustre pensador, estimula el heroísmo y otras bellas virtudes.

Rocafuerte júzguesele cual se quiera, ora como

Majistrado, ora como simple ciudadano ; ya como representante del pueblo, ya como polemista, hombre de tribuna ; bien en el desempeño de cargos diplomáticos ó bien como activo cooperador de la independencia sur-americana, merece y es acreedor á que sus compatriotas acudan prosurosos y entusiastas, á deificar su memoria ; memoria tanto más querida, cuanto se la compara con la de otros que en ignominia y sangre han levantado los trofeos de su fama.

Inhábil para bosquejar con tintes adecuados el cuadro majestuoso de una figura tan egrégia cual la de Rocafuerte, séame permitido, cual tributo particular, poner de manifiesto la naturaleza é índole de sus ideas como hombre político ; apreciacion tanto más conveniente, ya que fuera de dar materia á justo elogio, contribuye á enaltecer la bondad de doctrinas que por inesplicable aberracion parecen destinadas en el Ecuador, á recorrer una vía-cruceis prolongada.

Si procurar arriben los pueblos al mayor grado de cultura y bienestar, es el primer y más grande problema social, indudablemente la valia de todo político de elevada talla, tiene que basarse no sólo en la adhesion y servicios que pudiera prestar, más aun en la importancia y calidad de medios puestos en juego para conseguir y afianzar el éxito de tan gigantesca empresa.

El bien, el más grande bien, no merece estima, si para poséerlo, menester ha sido levantar cadalsos, oscurecer al pueblo, pervertir el carácter nacional ; en una palabra, fundar la tiranía.

Las ideas liberales, iluminadas por la filosofía moderna, aliando las tendencias del siglo á cuanto de bueno y provechoso nos legaran las generaciones pasadas, han logrado constituir un nuevo sistema,

mediante el que, á despecho de rancias preocupaciones, váse consiguiendo emancipar el espíritu, romper ominosas cadenas, y no aceptar otros títulos y prerrogativas que los conquistados por la virtud, el honor, la inteligencia.

Es á tan noble causa y á tan bellos principios, que consagró Rocafuerte los actos de toda su vida. Véamoslo.

Distínguense en lontananza albores inciertos que anunciáran la mañana de nuestra independencia. Rocafuerte no puede ser inactivo: el coloniaje, sabe bien, es campo fértil donde jamás prende el árbol de la libertad.

De acuerdo con Moráles, con el Marqués de Selva Alegre, Sálinas, Quiroga, Ascásubi, contribuye á la memorable jornada de Quito, de 1809. El éxito inmediato como que no fuera peculiar á las nobles y grandes causas.

Hecatombe horrorosa! ¡victimacion de jenerosos patricios! fueron el bautismo de sangre que inició la época primera de nuestra emancipacion.

Dos años despues del encarcelamiento que le trajo su participacion en tales asuntos, Rocafuerte obtiene el nombramiento de Diputado por la provincia de Guayaquil á las Córtes españolas. Semejante hecho, dale oportunidad en campo más vasto, al estreno de sus levantadas y liberales tendencias; de clara abierta y enérgica oposicion al gobierno arbitrario de Fernando VII; fulmina rayos de elocuencia en defensa de los derechos de sus compatriotas americanos; hasta que á la postre vése obligado á salir furtivamente de Madrid, ántes que aceptar el papel de palaciego, llevando á los lábios, en señal de vasallaje y felicitacion, la huesosa mano de un autócrata criminal, que acababa de romper su propia obra, la Constitucion de 1812.



Impedido de regresar á su patria por largo tiempo, no descuida sin embargo, los intereses de ella, ni los del continente á que pertenece. Corresponde por el contrario á esta época de su vida, imperecederos servicios cuya importancia guarda relacion con las ideas y la causa que defendía,

Romper seculares cadenas sin procurar excusarlas en el porvenir, puede ser un trabajo ímprobo. Junto al esfuerzo potente de las armas que nos libertara del pupilaje de la Metrópoli, necesario era la labor diligente y reflexiva de escogitar los medios adecuados para hacer provechosa la libertad conseguida.

Los esfuerzos de Rocafuerte fueron en este último sentido. Piloto experto, no ignora cuan frecuentes son los arrecifes aún en puertos de bonanza. Pónese á la propaganda de ideas y generalizacion de conocimientos que encaminados á dar estabilidad á las conquistas realizadas, tenían que influir más ó menos tarde, como él mismo lo dice, *“en asegurar á esta preciosa parte del globo, el primer rango en el mundo civilizado, haciendo que por sus principios liberales, llegue á ser el asilo de la virtud, la bienhechora de la especie humana, la promotora de la felicidad universal y la verdadera patria de la filosofía, de la tolerancia religiosa, y de la libertad política.*

Con tan noble propósito, y en un espacio de tiempo relativamente corto, publica en los Estados Unidos, sus obras tituladas “Bosquejo ligerísimo de la Revolucion de Méjico.” “Ideas necesarias á todo pueblo independiente que quiere ser libre.” “El sistema colombiano, popular, electivo y representativo, es el que más conviene á la América independiente.”

A la sazón, un hecho alarmante para la democracia americana, ocurre en Méjico: Agustín

Iturbide, á consecuencia de los tratados de Córdoba, y deslumbrado por la ambicion, lleva á su frente la corona de los Emperadores. Es Rocafuerte el corifeo más aventajado que se levanta para condenar tal crimen; funda en la Habana, unido á varios mejicanos "El Argos," periódico que lleva el descrédito y la muerte á aquel ambicioso desventurado.

Posteriormente constituido en Méjico, toma parte en la política militante, sin otro propósito que dar arribo á las instituciones y principios democráticos. Una publicacion sobre tolerancia religiosa, procura pretexto á sus enemigos para que le declaren cruda guerra, hasta que al fin torna á su pátria.

Los tiempos en que llegara eran asaz difíciles.

Desmembrada la antigua Colombia, el Ecuador una de sus facciones, gemía agonizante, al peso de angustiosos males.

Redimirlo, levantarlo, para enaltecerlo despues, hé ahí la gran empresa á la cual debía entregarse todo buen patriota.

Rocafuerte toma para sí tan árdua tarea. Sus antecedentes y tendencias, dánle prerogativas para poner de su lado los mejores elementos. Funda y organiza el partido liberal.

Elegido diputado por la provincia de Pichincha lleva al seno de la representacion nacional, todo ese caudal de luz, de entereza, de ideas fecundas, inherentes al verdadero apóstol de las libertades de un pueblo.

Los elementos reaccionarios tenían que surgir. El vicio, la servidumbre, habían echado profundas raices; lógico era esperar la resistencia de los oscurantistas favorecidos con las arbitrariedades del poder. Lo expulsin del Congreso, y despues de reducirlo á prision pretenden expatriarlo.

Llego á un acto de su vida pública, cuyo juicio, motivo es todavía de diversas y aun desfavorables apreciaciones. Fácil es comprender me refiero al convenio entre Rocafuerte y Flores. El brillo de su excelsa fama, no puede tener menoscabo por ligeras sombras, ni ménos permitir elojio que ofendiera la verdad. Soy ingenuo. Si en los primeros años de la vida, época en la cual se busca el más puro ideal, y se siente bullir en la sangre pasiones extremas, lamenté y condené como extravió aquel suceso; hoy llegada la edad proveya, y un tanto alceccionado por la esperiencia, no tengo reparo, en atencion á los móviles que le impulsaron, de calificar aquel paso, como eminentemente patriótico. La política atinada, es una série de transacciones y la única manera de ser grande en lo porvenir, es saber resignarse en ciertos momentos.

No me corresponde hacer la historia del período de su Magistratura. Dado el tema propuesto debo limitarme á aquellos de sus actos que poniendo en evidencia el credo político á que perteneció, sirvan á la vez, para conocer la honradez de sus convicciones, puesto que en el poder puso en práctica todo aquello que defendió y sostuvo como simple ciudadano. Pero aun al concretarme así, siento sobra materia, y que es fatigaros aun con su simple enumeracion. No hay decreto además que deje de prestarse á elojio especial. En un estrecho espacio de tiempo dió cima á mejoras cuyas tendencias avanzadas no pueden desconocerse: reduccion del ejército; arreglo de la hacienda pública; restablecimiento del juicio por jurados; decreto declarando la inviolabilidad de la correspondencia aun en la época de guerra; indulto á los conspiradores; libertad del comercio de tabaco; estincion de todo impuesto á las máquinas y herramientas necesarias

al trabajo de minas y labores de agricultura; creacion en cada capital de provincia de una Junta de caminos; reduccion de los derechos de importacion; proyecto para traer colonias agrícolas de Hamburgo. Pero entre todas estas disposiciones, hay algunas como la supresion de las doctrinas de indíjenas, parroquiales y de hacienda, y de la deuda de los conciertos; la traslacion al tesoro de los capitales acensuados, y las encaminadas á secularizar la enseñanza, que no sólo prueban el espíritu liberal y progresista de Rocafuerte, sinó la superioridad de aquella época á la nuestra, que aceptaba y comprendía tales mejoras.

Hoy por hoy, dado el modo de ser monástico de nuestras poblaciones interandinas, algo semejante, no podría tolerarse sin la vénia de Roma, ó daría pretexto para que cierto bando predominante, lance rayos y anatemas contra el ciudadano que lo propusiera.

Amarga y bochornosa verdad! Medio siglo ha transcurrido desde que subiera al solio el hombre cuyas reliquias veneramos, y en tan enorme lapso de tiempo, sinó en todo hemos empeorado, en lo mas permanecemos estacionarios. El Ecuador desde entónces parece simular al Trenepht de los Egipcios, esa serpiente enroscada que se muerde la cola, símbolo implacable de la estabilidad.

Y habrá de ser eterna semejante situacion, sin que nunca jamás los impulsos del patriotismo, logren ver levantarse magestuoso el sol radiante de la libertad!

Genio inmortal de Rocafuerte ¡vén en nuestro apoyo! Esas cenizas queridas, llegadas de lejana y hospitalaria tierra, sírvannos como de misterioso amuleto; ellas aviven el fuego vivificante del patriotismo; ellas, llevando á nuestro pecho la conciencia

del honor y del deber, influyan para que en lo sucesivo no toleremos ni otros tiranos ni nuevos traidores.

He dicho.



EL SEÑOR DOCTOR DON JOAQUIN LUIS FÉBRES CORDERO SE EXPRESÓ EN ESTOS TÉRMINOS :

*Señores:*

Inclinemos nuestra frente ante las venerandas reliquias del exclarecido ciudadano Vicente Rocafuerte.

Tiempo era ya de dar esta prueba de justicia á quien fué prez ilustre de la nacion ecuatoriana.

Augustos manes de Rocafuerte ! los hijos de esta Pátria, objeto de tu mayor solicitud, y á cuyo adelanto y prosperidad consagraste todos tus desvelos, han volado en álas de serviente gratitud á trasladar de hospitalaria tierra al suelo pátrio el inestimable tesoro de tus mortales restos.

Los hechos de los hombres prominentes son, señores, como una estela luminosa que traza el camino á las futuras generaciones.

Rocafuerte fué uno de esos hombres extraordinarios, que la Providencia envía de cuando en cuando á la tierra para marcar con su paso una era de engrandecimiento. Revestido de poderosa inteligencia, de vasta y variada ilustracion y de incontrastable energía, casi toda su preciosa existencia la consagró al servicio de la República, y no fueron obstáculo á la realizacion de la grandiosa empresa acometida ni la maledicencia, ni las amenazas, ni las persecuciones de los implacables eneimigos del progreso y de la civilizacion.

Sus relevantes qualidades como hombre público han sido puestas de manifiesto, en elocuentes términos, por los ilustrados colegas que me han precedido en la palabra.

Pero en su gloriosa carrera, Rocafuerte no sólo se mostró superior como hombre de Estado, más

también nos reveló los tesoros de magnanimidad y filantropía que encerraba su gran corazón.

El terrible azote de la peste que affligió á las poblaciones del litoral por los años de 42, cuando Rocafuerte ejercía la primera magistratura de esta Provincia, ha dejado indeleble recuerdo en la memoria de los ecuatorianos, no tanto por el pánico infundido en las ciudades y villas y por los estragos de tan tremendo mal, cuanto por la noble y ejemplar conducta del eminente Magistrado.

No se limitó únicamente su solícitud á dictar las más acertadas y eficaces providencias administrativas para combatir y detener los progresos del devastador flagelo: él, en persona, con una presencia de ánimo admirable, se encontraba por todas partes, cual verdadero apóstol de caridad, derramando consuelos y prodigando alivios con paternal cariño á los infelices apestados. Su providencia se extendió desde la opulenta morada del rico hasta la humilde cabaña del pescador, confundiendo en un solo abrazo á la humanidad dolorida, y poniendo en práctica, de esta manera, las más sublimes máximas de moral y cristiana filosofía. Pericles ecuatoriano, desplegó todas las heroicas virtudes del gran patriota griego, y aun le superó en este patético y hermoso episodio de su vida.

Con justicia, pues, señores, el pueblo de Guayaquil, cuna y principal teatro de sus gloriosas acciones, se ha apresurado á rendir á Rocafuerte el homenaje de su admiración y gratitud; y al repatriar sus cenizas, para depositarlas en digno monumento quiere probarle que su memoria vive en el corazón de sus conciudadanos, como vivirá perenne en el de las generaciones venideras, verdadero templo de la inmortalidad.

He dicho.

EL SR. DR. D. ALFREDO BAQUERIZO HABLÓ EN ESTOS TÉRMINOS:

*Señores:*

En la aspiración siempre creciente de los pueblos, por ver de mejorar su estado social, hay que considerar distintas y muy variadas fáces de dicho mejoramiento, pues habremos de tomarlo ya material, ya intelectual y ya, por último, moralmente. Disociados pueden andar, como de hecho andan; pero en tanto será armonioso el conjunto que representa la prosperidad nacional, en cuanto estos tres Progresos vayan íntima é indisolublemente ligados. Mas ya hemos visto déspotas que levantan los soberbios alcázares de la opulencia y la barbarie, echando por cimientos despojos de la libertad, amazados con sangre y lágrimas de los que adelantan camino de la verdad y la justicia.

Baldon eterno al que ahoga los clamores de un pueblo en el ruido de tal progreso, que más parece la ironía de un Señor convertida en monumento de piedra, como para eternizar la irrisión á los derechos del pueblo.

Libres del Ecuador: maldecid siempre el Progreso que signifique decadencia social; aborreced el Progreso que sea en mengua de las instituciones republicanas, porque vale más una sola Garantía individual, que la cúpula de san Pedro, esa epopeya de granito.

Yo admiro esas obras del ingénio humano, cuando son el producto espontáneo de la libre actividad de un pueblo; cuando el progreso material, es como un corolario del progreso intelectual y moral, que son los que dan la medida de la civilizaci6n en una época determinada.

La inteligencia, Señores, es la llama creadora



que al contacto de su vivificante calor, ha transformado el mundo de la creacion, en el mundo del siglo; el mundo rico en su exhuberancia natural, pero con sus inclemencias y asperezas, en estotro habitable, en que el bienestar y comodidades sociales, se dejan sentir á cada nuevo impulso de la inteligencia del hombre.

Pero ¡ah Señores! se nos quiere tambien imponer este progreso; la escuela y el maestro, la secta y la autoridad, he aquí el yugo que á duras penas queremos sacudir. La instruccion libre para el ciudadano, tal debe ser el credo de la República.

El Progreso moral, la moralidad pública de un Estado, cosas son que nacen de las costumbres, de los hábitos morigerados de un pueblo, de su mayor ó menor consagracion al trabajo, y no de una Religion dominante cualquiera.

La misma tolerancia eleva el nivel de la moralidad, por que toda libertad es un bien; y tan verdad es esto, como que todo despotismo, sea político, religioso ó militar trae la inmoralidad del individuo como la de la sociedad.

Hoy que honramos las cenizas del esclarecido Rocafuerte; hoy que la nacion ecuatoriana, despues de haber humillado ayer el último de los tiranos, enaltece la memoria del primero entre los libres; hoy que treinta y siete años de inmortalidad para el Republico, han comprimido el vaiven de los deseos y las exigencias de partido, podemos apreciar debidamente cómo Rocafuerte fué entre nosotros el hombre de ese triple progreso.

Si dedicó su atencion á la parte material, como caminos, puentes, calzadas, vapores para navegacion fluvial, organizacion del cuerpo de Bomberos, y más obras que sería prolijo enumerar, alentaba de una manera preferente el progreso intelectual, con

el decidido fomento de la educación de ambos sexos; pero educación libre, sin trabas, y por medio de este adelanto y del orden de la administración pública traía la moralidad á su debido puesto, sin que creyese nunca que un artículo constitucional pudiese dar ni religion ni moralidad á un pueblo.

Estas ideas explyadas están en su «Ensayo sobre Tolerancia Religiosa» donde manifiesta la órbita independiente que deben guardar los dos poderes.

Question palpitante, ya que en una República vecina y hermana ha sido de actualidad, aunque para nosotros, si no lo es por ahora, mucho menos lo sería, cuando en su mensaje de 1839 inculcaba tales doctrinas; ni cómo habia de ser nunca de interés práctico, siendo como somos una República divina, segun el título de un periódico de por allá

No creais, Señores, que en este lugar os vengo á proponer soluciones á tan árdua materia; no hago más que recordar ligeramente las ideas del hijo nuevamente vuelto al suelo de sus mayores, ideas políticas, que despues de tan largos años, pueden parecer todavía exóticas, á quien no las contemple á la luz de la filosofía y la razon.

Nuestro último voto al descender de esta tribuna, es que el pueblo Ecuatoriano, meditando en las doctrinas del estadista ilustre, convenga con él, en que no queremos ni la arbitrariedad que ciñe al cinto la espada tinta en sangre de hermanos, ni la arbitrariedad que cuelga de sus hombros el hábito del penitente; por que así llegaremos á la libertad, los ciudadanos, y á la inmortalidad los magistrados; pues en la República sólo hay vuelo hacia la gloria con alas robadas á la Libertad.—He dicho.